

ria confesión de ignorancia. Porque la votación no cabe sino ahí donde no puede imponerse la razón o demostrarse la verdad. ¿Y hay algo en la escuela, por poco importante que parezca, que deba resolverse a la ventura, contando votos de chiquillos, sin sujeción a la ciencia? ¡Aviados estamos si la fuerza bruta del número o la masa comienza sus estragos en los propios bancos de la escuela!



El profesor de literatura dramática Brander Matthews, en un artículo de *The North American Review*, traducido al español por *Inter-América*, que tan admirablemente cumple su programa, después de probar que el público teatral norteamericano no se ha mostrado en realidad inferior a ningún otro público del mundo, ni aun al francés, que podría considerarse como *el heraldo de la cultura*, concluye con las siguientes observaciones de una verdad palmaria en todas partes: «No obstante, es conveniente interrogarnos acerca de si existen razones especiales para que se suponga que el público del teatro de